

UNA REFLEXIÓN DESDE LA FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA SOBRE LAS NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN PÚBLICA

Hamada, Juan Pablo¹

Unidad Ejecutora CONICET. Centro de Estudios Avanzados

Universidad Nacional de Córdoba

pablohamada@gmail.com

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática

RESUMEN

En el siguiente artículo planteamos una serie de reflexiones teóricas sobre prácticas emergentes de participación pública a través de las nuevas tecnologías. Partimos de algunos aportes de la filosofía de la técnica, principalmente de los trabajos de J. Habermas, T. Maldonado, H. Schmucler y D. Cabrera sobre el carácter utópico-ideológico de los dispositivos tecnológicos y al mismo tiempo nos centramos en el concepto de “Sociedad de la Información”. A partir de estas lecturas nos interesa indagar sobre la dimensión política de la apropiación de dichas tecnologías y pensar si existe la posibilidad de formas críticas y problematizadoras de participación pública a través de medios digitales reconocidos como “alternativos”.

Palabras claves: medios, filosofía de la técnica, participación pública

¹ Lic. en Comunicación Social (Universidad Nacional de Córdoba) y Especialista en Comunicación, Medios y Prácticas Educativas (Centro de Estudios Avanzados – UNC). Actualmente se encuentra cursando sus estudios en el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (CEA – UNC). Becario de Conicet e integrante del Programa de estudios interdisciplinarios sobre juventud, comunicación y prácticas educativas emergentes (CEA – UNC).

ABSTRACT

A THOUGHT FROM TECHNIQUE PHILOSOPHY ABOUT NEW WAYS OF PUBLIC PARTICIPATION

In the following paper we offer some theoretical reflections about emerging practices on Public Participation through new technologies. We start with some contributions from the Philosophy of Technology, mainly from the works of J. Habermas, T. Maldonado, H. Schmucler and D. Cabrera on utopian-ideological nature of the technology, while we focus on the concept of "Information Society". From these readings we aim to inquire about the political dimension of the appropriation of these technologies and consider whether there is a possibility for problematic and critical forms of public participation through digital media recognized as "alternative".

Keywords: media, philosophy of technology, public participation

Introducción

En el siguiente artículo intentaremos reflexionar en torno a ciertas problemáticas planteadas desde algunos aportes de la filosofía de la técnica, vinculados principalmente con las transformaciones de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sus sentidos y consecuencias sobre diversos aspectos de la vida cotidiana. A partir de allí, destacaremos aquellos aspectos que se vinculan con nuestro proyecto de tesis doctoral, en el cual pretendemos establecer una estrecha vinculación con la pregunta acerca de las distintas formas de apropiación política de las tecnologías de información digitales. Con el interés de avanzar sobre el carácter complejo del campo mediático en Argentina y actualizar las discusiones acerca de “lo alternativo”, nos proponemos en dicha tesis, analizar proyectos de comunicación construidos en torno a sitios y portales periodísticos publicados en Internet que podríamos reconocer como “alternativos”, “comunitarios” o “independientes”.

Pretendemos abordar una reflexión enfocada sobre las formas de apropiación de las tecnologías por parte de estos proyectos y asumimos la necesidad de considerar el carácter político de dicha apropiación, no sólo porque estos medios se proponen participar de ciertos debates públicos -y en algunos casos interpelar el sistema de medios hegemónicos- sino también, por el carácter ideológico que subyace en la apropiación de las nuevas tecnologías. En este sentido, creemos que los aportes de la filosofía de la técnica nos permitirán delinear con mayor precisión este abordaje, destacando el rol de los discursos y sentidos que legitiman algunas prácticas emergentes y que además, dan sustento a las expectativas de cambio social posibilitado por las nuevas formas de comunicación.

Acerca de las “potencialidades” de los nuevos medios

El escenario en el que emergen dichos proyectos se encuentra atravesado por una serie de discusiones en torno a los nuevos medios de comunicación y las posibilidades de formas alternativas de participación ciudadana, en tanto dichos proyectos se presentan como espacios articulados no desde grandes empresas editoriales, sino desde colectivos

sociales reducidos e interesados en problemáticas más bien focalizadas en lo regional, los movimientos sociales, políticos, sindicales, pueblos originarios, entre otros. Consideramos dichos medios como constitutivos de un fenómeno emergente que en Argentina estuvo impulsado por una serie de condicionantes económicas y políticas. Entre ellas podemos mencionar tres fenómenos principales: la concentración de medios consolidada durante los años noventa, la crisis política e institucional estallada hacia fines de 2001 y la emergencia de Internet como herramienta que posibilitó la producción y publicación de noticias a bajo costo para un público masivo.

Las mismas condiciones que impulsaron el desarrollo de este tipo de medios, principalmente sus bajos costos de producción y las amplias posibilidades de difusión masiva de sus contenidos, permitieron que se consoliden en torno a ellos, fuertes ideas vinculadas a una mayor participación por parte de los usuarios productores y lectores en el espacio público. El crecimiento a nivel global de proyectos de este tipo despertó el análisis de diversos autores vinculados a la comunicación y las transformaciones de las nuevas tecnologías, y quizás Manuel Castells sea uno de los más optimistas, quien admite que los movimientos sociales adquieren grandes transformaciones en un escenario caracterizado por la presencia hegemónica de las redes, dentro de las cuales hoy se estructuran las relaciones de poder. Según Castells, Internet se presenta como una oportunidad para estos grupos, ofreciéndoles una “plataforma esencial para el debate” en el momento en que pone a disposición sus medios para actuar sobre la opinión pública, consituyéndose en un “arma política” más potente (Castells, 2008).

A partir del concepto de “autocomunicación de masas”, Castells desarrolla un análisis sobre la práctica política de algunos actores y sus formas de apropiación de Internet. Esta nueva forma de comunicación estaría caracterizada, según el autor, por el creciente uso de redes de comunicación “horizontales” en el campo de la comunicación de masas y considera como ejemplos de ello a los *blogs*, *podscast*, *sms*, *wikis*, protocolos P2P, es decir, tecnologías desarrolladas para compartir y distribuir contenidos a través de Internet. Sus protagonistas serían “usuarios distribuidos por todo el mundo y globalmente interactivos”, ya que, posibilitados por los avances de la ciencia informática y del mayor acceso al consumo, pueden producir contenidos de todo tipo y publicarlos en la red sin mayores costes. Es decir, Castells deposita su confianza de estas redes en los “usuarios”, considera sus posibilidades de apropiación-acción y señala

que el surgimiento de la “autocomunicación de masa” permitiría que los movimientos y los individuos puedan construir mayores espacios de autonomía y confrontar a las instituciones a partir de sus propios proyectos (Castells, 2008).

Uno de los principales argumentos sobre los que se sustentan las expectativas de Castells acerca de éstas prácticas emergentes, es la crisis de legitimidad política que sufre el Estado-nación y sus formas de definir un espacio público. Dicha crisis conlleva, según el autor, a la crisis de las formas tradicionales de la sociedad civil que dependen de las instituciones del Estado. Al mismo tiempo aclara que este escenario no manifiesta un vaciamiento social o político, ya que las sociedades continúan funcionando social y políticamente, sólo que ha mutado el proceso de formación de la opinión pública de las instituciones políticas al ámbito de la comunicación (Castells, 2008).

El análisis de Castells sin dudas, nos ofrece algunas pistas para el estudio de nuestro objeto, en tanto reconoce que las sociedades contemporáneas poseen un caudal de información inédito y en este contexto, el rol de las tecnologías se ha convertido en estratégico a la hora de la manipulación y acumulación de grandes volúmenes de datos en los ámbitos productivos, educativos, domésticos y hasta políticos. Como consecuencia se generan espacios de poder, control y disputa en los entramados de las redes globales de información.

A partir del escenario descrito, podríamos entonces considerar algunas primeras características de los proyectos periodísticos a los que nos referimos, en tanto agrupaciones profesionales autodenominadas como “independientes” o “alternativos” que ponen en juego una serie de discursos contestatarios y que han asumido una lucha política en tanto se apropian y disputan espacios de poder en la red, promoviendo la participación de ciudadanos hacia el debate público. Pero el análisis de Castells, acerca de las posibilidades emancipadoras de Internet, también puede ser confrontado con otras lecturas también preocupadas por los sentidos y las transformaciones que implica el proyecto denominado como “Sociedad de la Información”. Armand Mattelart es contundente al señalar el vínculo entre el paradigma tecnoinformacional y el proyecto político-económico de la globalización y el neoliberalismo, en el momento en que dicho paradigma asume la función de asegurar una estructuración del mundo en torno a la democracia de mercado (Mattelart, 2002). Desde esta perspectiva, Mattelart también

analiza el fenómeno de las resistencias y los imaginarios puestos en las nuevas tecnologías y las redes desde una mirada política, focalizando las críticas depositadas en el Estado-nación. Así por ejemplo, considera las virtudes de la sociedad informacional que sugieren autores como Nicholas Negroponte, para quien las capacidades de “descentralizar”, “globalizar”, “armonizar” y “dar plenos poderes para hacer” de dicha sociedad darían fin al Estado en cuanto institución tradicional mediadora de lo colectivo, ya que, según Negroponte, la red se convierte en una especie de “fuerza neodarwiniana” que elimina las nociones de centralidad, territorialidad y materialidad (Mattelart, 2002).

Al contrario de las lecturas más liberales, Mattelart reivindica una noción de lo político todavía centrada en el territorio del Estado, en tanto lugar de definición del contrato social y que aún mantiene un grado de legitimidad que no corresponde con las críticas de los defensores de la desterritorialización propuesta por las redes de información. Por ello, critica el atractivo depositado sobre ellas para la lucha política y señala que dichos sentidos utópicos también dan forma a la deslegitimación no sólo del Estado, sino también de las formas anteriores de resistencia social. El proyecto global de la Sociedad de la Información es el mercado y en este sentido se inscriben las promesas de “horizontalidad”, “transparencia”, “fluidez”, “flexibilidad”, “autonomía de los actores”, “civismo”, cuyos orígenes están centrados en el paradigma de la empresa, que ahora se propone como organizadora de lo social, ofreciendo el poder de las tecnologías de la información para transformar las relaciones sociales (Mattelart, 2002).

El abordaje desde la filosofía de la técnica

La crítica de A. Mattelart sobre el proyecto de la Sociedad de la Información y los sentidos utópicos ideológicos que lo sustentan, al mismo tiempo que enriquece nuestra mirada sobre los proyectos editoriales que nos interesa analizar, nos plantea un problema. Nos obliga a pensar si los medios a los que nos referimos emergen para apropiarse de la red y desde allí disputar un espacio para una propuesta contestataria hacia el sistema de medios hegemónico, o bien, si su proyecto reproduce las promesas utópicas de la Sociedad de la Información, es decir, aquellas ideas de horizontalidad, civismo, participación y autonomía, que bajo el paradigma del neoliberalismo prometen un nuevo mundo más transparente, global y sin fronteras.

Con el fin de superar la dualidad de este debate, preferimos pensar dichas tensiones en su complejidad y por ello intentaremos, a partir de este apartado, buscar otros aportes conceptuales para enriquecer la mirada crítica de Mattelart. Rescatamos, en este sentido, la propuesta de Daniel Cabrera de articular los imaginarios contemporáneos que existen sobre “lo tecnológico”, reconstruyendo las lecturas de diferentes autores que centraron su trabajo en la reflexión sobre la técnica. En dicha reconstrucción, Cabrera establece algunos ejes de pensamiento, que quizás nos permitan estructurar las discusiones sobre el problema que plantamos.

Una de las principales tesis presentadas por Cabrera es que la técnica es una significación central del imaginario contemporáneo sobre la cual se pueden pensar algunas dimensiones. Una de ellas es la dimensión utópica, por la que una sociedad canaliza las necesidades de cambio social (Cabrera, 2006). Algunos de los aspectos que anteriormente referíamos acerca de la Sociedad de la Información y sus sentidos utópicos ideológicos son desarrollados en la obra de Cabrera a partir de la relación entre la técnica y la idea de “progreso”. Ambos conceptos significaciones centrales de la modernidad.

Lo primero que observamos en el texto de Cabrera es la intención de poner en duda las formas que adopta la idea de progreso, con la intención de discutir su significado y al mismo tiempo su funcionamiento en la trama discursiva, compuesta a partir de las ideas y acciones de las sociedades, y que opera como motor de inspiración, fomento y fundamento de las acciones de los hombres. En este sentido, el autor remarca con insistencia el carácter de “mito” que asume el progreso, es decir, “una forma de conocimiento primaria, incompleta, irracional y, por lo tanto, falsa o ficticia de la ‘verdad’” (Cabrera, 2006, p. 117).

A partir de la expresión “significación imaginaria del progreso”, Cabrera se refiere al progreso como temporalidad social específica, al mismo tiempo que aclara que en el sentido moderno de dicho concepto no se discute sobre la verdad o la falsedad de sus enunciados, sino sobre su capacidad para impulsar las acciones concretas de los seres humanos. Por lo tanto, el progreso -más específicamente el de tipo técnico- comienza a funcionar como un “sustrato empírico” del vínculo entre “progreso técnico” y “progreso de la sociedad o social”.

La idea de progreso social vinculada al progreso técnico y la capacidad performativa de algunos de estos imaginarios son dos aspectos que nos permiten comprender otras características de los sentidos utópicos depositados en las nuevas tecnologías y más precisamente en aquellas que posibilitarían, según autores como Castells, mayores instancias de participación democrática a partir de la amplificación de los canales de opinión pública. Pero al mismo tiempo nos exige complejizar nuestra mirada acerca del vínculo entre las tecnologías y el campo político, pues uno de los aspectos que ha legitimado su expansión global ha sido la idea de la supuesta “neutralidad” de su carácter.

La puesta en crisis sobre la naturalización de la técnica quizás sea uno de los principales puntos para pensar el vínculo entre técnica e ideología. En este sentido, podemos encontrar en “Memoria de la comunicación”, de H. Schmucler, una reflexión más específica sobre los sentidos utópicos de la técnica relacionada a los medios de comunicación. Allí el autor vincula las tesis sobre el “fin de la ideología” con la ideología de la técnica y señala que este marco de pensamiento le facilita a la tecnología marginarse del campo del discurso, para presentarse como “transparencia” (Schmucler, 1997).

Schmucler destaca principalmente el carácter performativo de la tecnología y señala su capacidad para construir su propio relato en la historia, enmarcada en la modernidad y el progreso del hombre. “Optimismo”, “progreso” y “tecnología” conforman, según Schmucler, una tríada con la cual la ideología de la técnica construye “lo real” a partir de un entramado de sentidos que se vuelve casi innegable, dejando de lado la posibilidad de pensar alternativas no marcadas por el “pensar técnico”, pues se estaría negando lo deseable por los hombres, su bienestar y el crecimiento económico general (Schmucler, 1997).

Si consideramos el carácter de “lo virtual” planteado por Pierre Lévy, podemos quizá articular con mayor precisión nuestro objeto de estudio, caracterizado por su soporte digital, con los sentidos “utópicos” que desarrollan Cabrera y Schmucler. En lugar de oponer “lo virtual” con “lo real”, Lévy señala que el primero se opone más bien a “lo actual”. Es decir, lo virtual estaría caracterizado por la posibilidad de un objeto o una entidad, pero que a su vez reclama un proceso de resolución. La virtualización entonces,

no es planteada por Lévy como una manera de ser, sino como dinámica, “como el movimiento inverso a la actualización”, poniendo al objeto o entidad actual “a la potencia”:

“Virtualizar una entidad cualquiera consiste en descubrir la cuestión general a la que se refiere, en mutar la entidad en dirección a este interrogante y en redefinir la actualidad de partida como respuesta a una cuestión particular”. (Lévy, 1999, p. 19).

El futuro entonces se instala como momento de resolución. Lo virtual, la técnica predominante y que comienza a estructurar las relaciones, constituye un gran componente de esa “utopía”, pero una utopía que como señala Schmucler, es débil y que su principal realización es que todos los sujetos puedan estar interconectados. Por lo tanto, el futuro del que hablamos ya no está vinculado al deseo humano, sino, como señala el autor, se trata de un lugar “ya diseñado”, “ya existente” y el rol de la política se vuelve constitutivo al momento en que ofrece las herramientas técnicas para arribar al corto plazo a ese futuro (Schmucler, 1997).

Un posible debate entre técnica y política

Así como Schmucler especifica su análisis de la técnica en torno a la “utopía mediática”, encontramos en los aportes de Tomás Maldonado algunas reflexiones centradas en los sentidos tecno-utópicos sobre el vínculo entre democracia y ciberespacio. Maldonado señala que ante el crecimiento de Internet emergen proyectos comunitarios en los cuales estaría subyacente la idea de un ágora ateniense moderno, ya no centrado en un ciudad-Estado, sino montado sobre una red que establecería un contacto permanente entre todas las personas. El “progreso” estaría basado, según estas ideas, en la posibilidad de crear condiciones para el advenimiento de una cultura que contemple la convergencia entre los seres humanos. En este sentido, se consolidan las ideas acerca de que las nuevas tecnologías informáticas ofrecerían las condiciones para la realización del “viejo sueño de la democracia directa” (Maldonado, 1998).

La lectura de Maldonado es acertada a la hora de analizar algunos proyectos digitales que promueven la participación de los usuarios, convocados en la mayoría de las veces

como “periodistas ciudadanos”, es decir personas autónomas que publican sus artículos periodísticos en un sitio web particular o envían sus notas a un equipo editor. Si bien nuestro objeto de interés no está centrado en este grupo de medios, ya que nos interesan proyectos cuyos contenidos son elaborados por pequeños colectivos de periodistas y comunicadores, sí podríamos decir que en ellos se promueven acciones de participación democrática y algunos se presentan como promotores y difusores de ciertos sectores excluidos.

En una primera etapa de acercamiento a nuestro objeto de estudio, decidimos especificar nuestro análisis en sitios del noroeste argentino, en los que encontramos diversas propuestas que destacan principalmente el carácter regional de sus contenidos. Seleccionamos esta región ya que consideramos que reúne una serie de características principalmente políticas y culturales interesantes para el desarrollo de nuestro trabajo. En primer lugar, se trata de una región cuyos medios se encuentran alejados de los principales centros de producción de noticias a nivel nacional, por lo tanto el desarrollo de contenidos y la cobertura de los mismos están centrados en su mayoría en problemáticas locales. Por el mismo motivo, existen reducidos espacios de producción de noticias y una gran concentración económica e informativa en escasos medios comerciales. Esta característica también constituye un condicionante para la producción periodística en la región, en la cual los medios que nos interesan constantemente destacan los ataques a la prensa ajena a dichos grupos empresariales hegemónicos. Y en tercer lugar, podemos reconocer algunos actores colectivos cuyas demandas configuran una agenda de temáticas vinculadas en su mayoría con los reclamos de los movimientos sociales tales como los pueblos originarios, sectores sindicales, educativos, políticos, entre otros.

Al comenzar este trabajo consideramos que para analizar las condiciones de la emergencia de nuestro objeto de estudio debíamos tener en cuenta aquellos discursos que señalaron, con gran insistencia, la crisis del Estado-nación y las formas tradicionales de participación política. El entorno digital aparece como espacio de visibilidad, de bajos costos y con la potencialidad de llegar a todo el mundo, al instante, con textos, imágenes y sonidos sin importar las dimensiones espacio-temporales. Pero la supuesta neutralidad de las tecnologías, la confianza depositada en sus potencialidades y el vínculo entre técnica y progreso conforman un núcleo problemático que enmarca a estos

actores emergentes y que quizás nos obligan a preguntarnos si lo que está en juego en estos proyectos es la concepción acerca de “lo político”.

Entre otros aportes de la filosofía de la técnica, podemos encontrar también algunas reflexiones importantes sobre el vínculo entre técnica y política, y en este sentido, creemos que uno de los grandes aportes es el texto de J. Habermas, “Ciencia y técnica como ideología”, en el que plantea algunas herramientas conceptuales que nos podrían ayudar a discutir nuestro objeto de interés, no sólo en torno al concepto de “ideología”, sino también al de “esfera pública”.

El trabajo de Habermas que referimos, inicia con una crítica hacia la concepción de Marcuse sobre la técnica, vinculándola con la ideología, en tanto legitimadora de un orden social y por ello Habermas introduce la distinción entre “trabajo” e “interacción”. El primero estaría orientado por una racionalidad “con respecto a fines”, mientras que en la segunda subyace su propuesta de racionalidad comunicativa (Habermas, 1968). A partir de esta distinción, Habermas considera que la tecnología no es ideológica en el sentido que plantea Marcuse, es decir por su lógica interna de interés técnico, sino por la subsunción de las formas de racionalidad comunicativa bajo un racionalidad instrumental totalizadora (Gil Martín, 2005).

A partir de dicha hipótesis, Habermas señala que desde el último cuarto del siglo XIX se pueden hallar en los países capitalistas avanzados dos tendencias evolutivas: la primera de ellas está vinculada a un incremento de la actividad intervencionista del Estado, actividad que dota a la política un “carácter negativo”, pues su objetivo ahora sólo se limita a la conservación del sistema y a la prevención de sus amenazas. La política por lo tanto, se convierte sólo en una preocupación técnica:

“La nueva política del intervencionismo estatal exige por eso una despolitización de la masa de la población. Y en la medida en que quedan excluidas las cuestiones prácticas, queda también sin funciones la opinión pública política.” (Habermas, 1968, p. 85).

La segunda tendencia que reconoce Habermas es una creciente interdependencia de la investigación y técnica, convirtiendo a las ciencias en la principal fuerza productiva.

Esta condición convierte en inútiles las categorías de la teoría del valor trabajo de Marx, pues según Habermas, la fuerza de trabajo “simple” tendría menor importancia en la acumulación de capital en las sociedades contemporáneas. El progreso, por lo tanto, desde el análisis de Habermas, también aparece vinculado al progreso y desarrollo técnico, con el progreso económico: “el resultado es una perspectiva en la que la evolución del sistema social parece estar determinada por la lógica del progreso científico y técnico”. (Habermas, 1968, p. 88).

Luego de reconocer la capacidad legitimadora del pensamiento tecnocrático, la despoltización de la población y de proponer la reformulación del marco categorial marxista, la preocupación de Habermas se concentra en encontrar alternativas en las sociedades contemporáneas para la construcción de una propuesta “emancipatoria”. Para ello considera necesaria la “repolitización” del sistema de opinión pública administrada por los medios de comunicación, ya que sólo allí, según el autor, puede quedar afianzado “el encubrimiento que el sistema exige de la diferencia entre el progreso de los subsistemas de acción racional con respecto a fines y las mutaciones emancipatorias en el marco institucional” (Habermas, 1968, p. 109).

Conclusiones

Si volvemos a los argumentos conceptuales que propone Daniel Cabrera, podemos considerar que los imaginarios de las tecnologías, en su condición de impulsores de acciones concretas entre los humanos, también transforman los sentidos de lo político y de las formas de participación pública. El autor considera dos dimensiones del “imaginario tecnocomunicacional”. Con respecto al primero, este imaginario es producto de la acción social y sus actores, por una serie de discursos que no sólo justifican las acciones sino que enuncian que “el futuro ya está aquí”. Y en su dimensión ideológica, este imaginario justifica el orden social a través del advenimiento del progreso tecnológico. Dicha esperanza se traslada hacia los diferentes ámbitos de la vida prometiendo el cambio social, es decir “otro mundo posible” (Cabrera, 2006).

Pero Cabrera también señala que las nuevas tecnologías de la comunicación son “algo más” que una utopía y una ideología, pues las considera el imaginario social instituido e instituyente de la sociedad contemporánea. Y en este sentido destaca que las creencias

acerca de sus posibilidades se hacen sentido común, es decir, “creencias que se creen de tal manera que ni siquiera se advierte que se cree”. El proceso de naturalización acerca de sus sentidos es tal que oponerse implica oponerse a la sociedad misma (Cabrera, 2006).

En este sentido, podemos comprender con mayor claridad la pérdida de legitimidad de las formas de representación y confrontación tradicionales que señalan algunos autores y contextualizar el argumento de Castells acerca de la mutación del proceso de formación de la opinión pública de las instituciones políticas al ámbito de la comunicación. La comunicación por lo tanto se constituye en un fuerte imaginario, hegemónico, capaz de constituirse como la red en donde se entrama el poder y en donde es posible disputar otras alternativas.

Habermas deposita también su confianza en los dispositivos más representativos de la comunicación como son los medios masivos. Reconoce la fuerte desvinculación de la política por parte de la mayoría de los sectores, pero al mismo tiempo, Habermas confía que en la esfera pública, administrada por los medios, sería posible racionalizar el poder político a través del debate crítico. Es decir, en este argumento también subyace un sentido político sobre la forma de apropiación de los medios y está vinculada con el enfoque dialógico consensual que representa el pensamiento de Habermas.

En su revisión acerca de las formas de considerar “lo político”, Chantal Mouffe critica este enfoque dialógico. La autora reconoce, más precisamente en los análisis de A. Giddens y U. Beck, algunas falencias en lo que los teóricos llaman “subpolítica” o “cuestiones políticas de la vida”, en tanto formas de ampliación de la vida política de los sujetos y en las que los medios de comunicación tendrían un rol emancipatorio, ya que posibilitarían la creación de esferas públicas de pequeña escala, “en las cuales los conflictos de interés puedan resolverse mediante el diálogo público” (Mouffe, 2007, p. 52). Estas luchas han sido denominadas “nuevos movimientos sociales”, y en ellas existe un acuerdo, según la autora, sobre la importancia de ampliar el ámbito de la política. Pero para Mouffe, más allá de la necesidad de ampliar los canales de participación, lo que requiere la radicalización de la democracia es la transformación de las estructuras de poder existentes y la construcción de una nueva hegemonía. Por ello destaca que a pesar que dichos enfoques han realizado algunos aportes acerca de la

naturaleza discursiva de lo social, también han evitado problematizar un aspecto central de este proceso que son las relaciones de poder en la construcción de todas las formas de objetividad (Mouffe, 2007).

Para finalizar, reconocemos que Castells acierta en su planteo de que la política sigue intrínseca en las nuevas formas de participación a través de los nuevos medios, pero el problema se presenta a la hora de definir si los sentidos que sustentan dichas prácticas también están legitimando formas de participación reducida, individualistas, confiadas ciegamente en la capacidad productiva de las tecnologías y críticas de las instituciones reguladoras del viejo Estado-nación. Al no problematizar las relaciones de poder y considerar la posibilidad de un espacio público “cada vez más accesible”, la búsqueda del consenso se configura como meta final del debate crítico y la racionalidad técnica adquiere sustento para representar la vía no solamente hacia el “progreso” social, político o productivo, sino hacia el sueño de la democracia directa.

En segundo lugar, señalamos que a la hora de abordar nuestro objeto de estudio, debemos desentramar aquellas significaciones que dan sentido no sólo a las tecnologías en sí, sino también a las formas de apropiación de las mismas. La filosofía de la técnica al mismo tiempo que nos ofrece algunos conceptos para desnaturalizar los sentidos acerca de dichas apropiaciones, nos arroja diferentes interrogantes que esperamos poder aprovecharlos como nudos problemáticos que orienten nuestro análisis de cada caso que nos interesa. Por ello, coincidimos con Daniel Cabrera en la necesidad de considerar los imaginarios que dan sustento a las prácticas, las esperanzas y proyectos vinculados con nuevos medios, y que para ello es necesario tener en cuenta las dimensiones utópicas e ideológicas que señala el autor. Al mismo tiempo, consideramos relevante la articulación de las promesas de la Sociedad de la Información -que señalan autores como Mattelart- con los imaginarios sobre los que se legitima el pensar técnico, la idea de futuro y principalmente la idea de cambio social vinculada a las nuevas tecnologías, que a través de distintos discursos construyen sentidos acerca de lo que significa no sólo participar políticamente, sino también trabajar, educar, socializar.

Bibliografía

CABRERA, D. (2006). Lo imaginario y lo tecnológico. Buenos Aires: Biblios.

CASTELLS, M. (2008), “Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II): los nuevos espacios de la comunicación”, en revista Telos: Cuadernos de comunicación e innovación, N° 74, Madrid.

LÉVY, P. (1999). ¿Qué es lo virtual? Barcelona: Paidós Multimedia.

GIL MARTÍN, F. (2005). “Tecnología y esfera pública en Jürgen Habermas” en Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad, N° 5, Vol. 2, Madrid.

HABERMAS, J. (1968). Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Tecnos.

MALDONADO, T. (1999). Crítica de la razón informática. Madrid: Paidós Multimedia.

MATTELART, A. (2002). Historia de la sociedad de la información. Buenos Aires: Paidós.

MOUFFE, C. (2007). En torno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SCHMUCLER, H. (1997). Memoria de la Comunicación. Buenos Aires: Biblos.

Para citar este artículo:

Hamada, Juan Pablo (18-03-2010). UNA REFLEXIÓN DESDE LA FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA SOBRE LAS NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN PÚBLICA.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VII, Número 12, V1, pp.49-63

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1200>